

Mucha agua, muchos problemas

Aldemaro Romero Díaz
Director Ejecutivo, BIOMA

El recurso

Venezuela tiene un total de 856 km³ de aguas continentales ("aguas dulces"), lo que corresponde a casi 40 km³ de agua por habitante, es decir, cinco veces más que el promedio mundial. Más de la mitad de toda esa agua se origina en Colombia, por lo que en cierta manera somos dependientes de otros países de la abundancia y utilización de este recurso.

Por si fuera poco tenemos un total de 3.989 km de costa sin incluir los 289 km de costa en reclamación con Guyana ni los 766 km de costa del Lago de Maracaibo. Estas costas proyectan 670.000 km² de espacios marítimos (igual al 70% de nuestro territorio terrestre) sobre los cuales nuestro país tiene algún tipo de soberanía.

La forma en que utilizamos este recurso en Venezuela es también extraña: 46% para la agricultura, 43% para los hogares y 11% para la industria, mientras que para el resto del mundo la proporción en promedio es de 69,8 y 23 respectivamente, lo que nos sitúa a los venezolanos como unos verdaderos malgastadores de este recurso en nuestras actividades domésticas.

Los problemas

De acuerdo a un reciente estudio de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), los siguientes ríos venezolanos presentan altos niveles de contaminación: Tuy, Yaracuy, Neverí, Manzanares, Turbio, Torbes y Caroní; en este último, los niveles de contaminación mercurial es varias veces por encima de los límites permisibles y los efectos ya se ven en los pescadores de la zona entre los cuales se han medido altos niveles de mercurio en la sangre y ya se han dado un número anormal de niños nacidos con deformaciones congénitas típicas de envenenamiento por mercurio.

Los lagos de Valencia y Maracaibo siguen siendo la cloaca de actividades agrícolas, industriales y domésticas. A pesar de la instalación de algunas plantas de tratamiento en las zonas aledañas, los resultados distan de ser satisfactorias.

Tenemos también serios problemas nuestras lagunas costeras como la de Los Olivitos (Zulia), Cuare (Falcón), Tacarigua (Miranda), La Restinga y Las Marites (Nueva Esparta) y Los Patos (Sucre) donde la contaminación proveniente de zonas pobladas amenaza con la flora y fauna de esos frágiles ecosistemas.

La situación de las playas no es mucho mejor: para 1990, el Ministerio de Sanidad dictaminó que de las 102 playas del estado Zulia sólo una era apta para bañarse debido a las grandes concentraciones de microorganismos patógenos, cosa que ocurre en muchas otras playas del país.